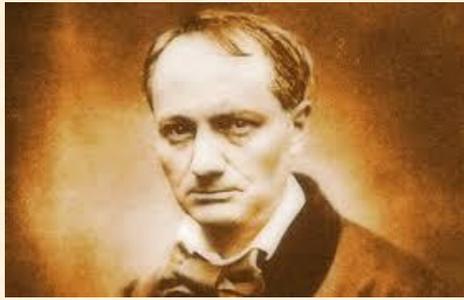


La poesía simbolista

Antología de textos

CHARLES BAUDELAIRE (Francia, 1821-1867)



CORRESPONDENCIAS

*La natura es un templo donde vivos pilares
dejan salir a veces sus confusas palabras;
por allí pasa el hombre entre bosques de símbolos
que lo observan atentos con familiar mirada.*

*Como muy largos ecos de lejos confundidos
en una tenebrosa y profunda unidad,
vasta como la noche, como la claridad,
perfumes y colores y sonos se responden.*

*Hay perfumes tan frescos como carnes de niños,
dulces como el oboe, verdes como praderas,
y hay otros corrompidos, ricos y triunfantes,*

*que la expansión poseen de cosas infinitas,
como el almizcle, el ámbar, el benjuí y el incienso,
que cantan los transportes del alma y los sentidos.*

EL ALBATROS

*Por distraerse, a veces, suelen los marineros
dar caza a los albatros, grandes aves del mar,
que siguen, indolentes compañeros de viaje,
al navío surcando los amargos abismos.*

*Apenas los arrojan sobre las tablas húmedas,
estos reyes celestes, torpes y avergonzados,
dejan penosamente arrastrando las alas,
sus grandes alas blancas semejantes a remos.*

*Este alado viajero, ¡qué inútil y qué débil!
Él, otrora tan bello, ¡qué feo y qué grotesco!
¡Éste quema su pico, sádico, con la pipa,
aquél, mima cojeando al planeador inválido!*

*El Poeta es igual a este señor del nublo,
que habita la tormenta y ríe del balletero.
Exiliado en la tierra, sufriendo el griterío,
sus alas de gigante le impiden caminar.*

CIELO NEBLINOSO

*Se diría cubierta de vapor tu mirada;
tu ojo misterioso (¿es azul, gris o verde?)
alternativamente tierno, cruel, soñador,
refleja la indolencia y palidez del cielo.*

*Recuerdas a los días blancos, tibios y velados,
que hacen fundirse en lágrimas a los corazones hechizados,
cuando, presos de un mal confuso que los tensa,
los excitados nervios se burlan del alma dormida.*

*A veces te asemejas a esos bellos horizontes
que iluminan los soles de estaciones brumosas...
¡Y cómo resplandeces, oh mojado paisaje
que encienden los rayos al caer de un cielo nuboso!*

*¡Oh mujer peligrosa, oh seductores climas!
¿Acabará adorando tu nieve y vuestras escarchas,
y, al cabo, arrancaré del implacable invierno
placeres más agudos que el hielo y que la espada?*

EL ENEMIGO

*Mi juventud no fue sino un gran temporal
atravesado, a rachas, por soles cegadores;
hicieron tal destrozo los vientos y aguaceros
que apenas, en mi huerto, queda un fruto en sazón.*

*He alcanzado el otoño total del pensamiento,
y es necesario ahora usar pala y rastrillo
para poner a flote las anegadas tierras
donde se abrieron huecos, inmensos como tumbas.*

*¿Quién sabe si los nuevos brotes en los que sueño,
hallarán en mi suelo, yermo como una playa,
el místico alimento que les daría vigor?*

*-¡Oh dolor! ¡Oh dolor! Devora vida el Tiempo,
y el oscuro enemigo que nos roe el corazón,
crece y se fortifica con nuestra propia sangre.*

TRISTEZAS DE LA LUNA

*Esta noche la luna sueña con más pereza,
cual si fuera una bella hundida entre cojines
que acaricia con mano discreta y ligerísima,
antes de adormecerse, el contorno del seno.*

*Sobre el dorso de seda de deslizantes nubes,
moribunda, se entrega a prolongados éxtasis,
y pasea su mirada sobre visiones blancas,
que ascienden al azul igual que floraciones.*

*Cuando sobre este globo, con languidez ociosa,
ella deja rodar una furtiva lágrima,
un piadoso poeta, enemigo del sueño,*

*de su mano en el hueco, coge la fría gota
como un fragmento de ópalo de irisados reflejos.
Y la guarda en su pecho, lejos del sol voraz.*

LAS DOS HERMANAS

*Libertinaje y Muerte, son dos buenas muchachas,
pródigas de sus besos y ricas en salud
cuyo virginal flanco, que los harapos cubren,
bajo la eterna siembra jamás fructificó.*

*Al poeta siniestro, tara de las familias,
valido del infierno, cortesano sin paga,
entre sus recovecos, muestran tumba y burdel,
un lecho que jamás la inquietud frecuentó*

*y la caja y la alcoba, en fecundas blasfemias,
por turno nos ofrecen, como buenas hermanas,
placeres espantosos y dulzuras horrendas.*

*Licencia inmunda ¿cuándo por fin me enterrarás?
¿Cuándo llegarás, Muerte, su émula fascinante,
a injertar tus cipreses en sus mirtos infectos?*

PROYECTO DE EPÍLOGO

Para la segunda edición de "Las flores del mal"

*Tranquilo como un sabio, manso como un maldito, dije:
te amo, oh mi beldad, oh encantadora mía...
Cuántas veces...
Tus orgías sin sed, tus amores sin alma,
tu gusto de infinito
que en todo, hasta en el mal, se proclama,*

*tus bombas, tus puñales, tus victorias, tus fiestas,
tus barrios melancólicos,
tus suntuosos hoteles,
tus jardines colmados de intrigas y suspiros,
tus templos vomitando musicales plegarias,
tus pueriles rabietas, tus juegos de vieja loca,
tus desalientos;*

*tus fuegos de artificio, erupciones de gozo,
que hacen reír al cielo, tenebroso y callado.*

*Tu venerable vicio, que en la seda se ostenta,
y tu virtud risible, de mirada infeliz
y dulce, extasiándose en el lujo que muestra...*

*Tus principios salvados, tus vulnerables leyes,
tus altos monumentos donde la bruma pende,
tus torres de metal que el sol hace brillar,
tus reinas de teatro de encantadoras voces,
tus toques de rebato, tu cañón que ensordece,
tus empedrados mágicos que alzan las fortalezas,*

*tus parvos oradores de barrocas maneras,
predicando el amor, y tus alcantarillas, pletóricas de sangre,
en el Infierno hundiéndose como los Orinocos.
Tus bufones, tus ángeles, nuevos en su oropel.
Ángeles revestidos de oro, jacinto y púrpura,
sed testigos, vosotros, que cumplí mi deber
como un perfecto químico, como un alma devota.*

*Porque de cada cosa la quintaesencia extraje,
tú me diste tu barro y en oro lo troqué.*

ARTUR RIMBAUD (Francia 1854 – 1891)



EL BAILE DE LOS AHORCADOS

*En la horca negra bailan, amable manco,
bailan los paladines,
los descarnados danzarines del diablo;
danzan que danzan sin fin
los esqueletos de Saladín.*

*¡Monseñor Belzebú tira de la corbata
de sus títeres negros, que al cielo gesticulan,
y al darles en la frente un buen zapatillazo
les obliga a bailar ritmos de Villancico!*

*Sorprendidos, los títeres, juntan sus brazos gráciles:
como un órgano negro, los pechos horadados ,
que antaño damiselas gentiles abrazaban,
se rozan y entrechocan, en espantoso amor.*

*¡Hurra!, alegres danzantes que perdisteis la panza,
trenzad vuestras cabriolas pues el tablaeo es amplio,
¡Que no sepan, por Dios, si es danza o es batalla!
¡Furioso, Belzebú rasga sus violines!*

*¡Rudos talones; nunca su sandalia se gasta!
Todos se han despojado de su sayo de piel:
lo que queda no asusta y se ve sin escándalo.
En sus cráneos, la nieve ha puesto un blanco gorro.*

*El cuervo es la cimera de estas cabezas rotas;
cuelga un jirón de carne de su flaca barbilla:
parecen, cuando giran en sombrías refriegas,
rígidos paladines, con bardas de cartón.*

*¡Hurra!, ¡que el cierzo azuza en el vals de los huesos!
¡y la horca negra muge cual órgano de hierro!
y responden los lobos desde bosques morados:
rojo, en el horizonte, el cielo es un infierno...*

*¡Zarandéame a estos fúnebres capitanes
que desgranán, ladinos, con largos dedos rotos,
un rosario de amor por sus pálidas vértebras:
¡difuntos, que no estamos aquí en un monasterio! .*

*Y de pronto, en el centro de esta danza macabra
brinca hacia el cielo rojo, loco, un gran esqueleto,
llevado por el ímpetu, cual corcel se encabrita
y, al sentir en el cuello la cuerda tiesa aún,*

*crispa sus cortos dedos contra un fémur que cruje
con gritos que recuerdan atroces carcajadas,
y, como un saltimbanqui se agita en su caseta,
vuelve a iniciar su baile al son de la osamenta.*

*En la horca negra bailan, amable manco,
bailan los paladines,
los descarnados danzarines del diablo;
danzan que danzan sin fin
los esqueletos de Saladín.*

EL DURMIENTE DEL VALLE

*Un rincón de verdor en donde un río canta
colgando sus jirones plateados en la hierba;
donde el sol reluce desde la montaña.
Un vallecico es de espuma radiante.*

*Boquiabierto, cabeza desnuda, un soldadito duerme
con la nuca bañada por el fresco berro azul;
bajo las nubes tendido sobre la hierba,
pálido en su cama verde, donde la luz llueve.*

*Duerme con los pies en los gladiolos, sonriendo
como sonreiría un niño enfermo. Dormir quiere,
Naturaleza, acúnale cálidamente: tiene frío.*

*Ya los perfumes no conmueven su olfato.
Tranquilo, duerme al sol, con una mano en el pecho;
dos orificios rojos tiene en el lado derecho.*

OFELIA

I

*En las aguas profundas que acunan las estrellas,
blanca y cándida, Ofelia flota como un gran lirio,
flota tan lentamente, recostada en sus velos...
cuando tocan a muerte en el bosque lejano.*

*Hace ya miles de años que la pálida Ofelia
pasa, fantasma blanco por el gran río negro;
más de mil años ya que su suave locura
murmura su tonada en el aire nocturno.*

*El viento, cual corola, sus senos acaricia
y despliega, acunado, su velamen azul;
los sauces temblorosos lloran contra sus hombros
y por su frente en sueños, la espadaña se pliega.*

*Los rizados nenúfares suspiran a su lado,
mientras ella despierta, en el dormido aliso,
un nido del que surge un mínimo temblor...
y un canto, en oros, cae del cielo misterioso.*

II

*¡Oh tristesima Ofelia, bella como la nieve,
muerta cuando eras niña, llevada por el río!
Y es que los fríos vientos que caen de Noruega
te habían susurrado la adusta libertad.*

*Y es que un arcano soplo, al blandir tu melena,
en tu mente traspuesta metió voces extrañas;
y es que tu corazón escuchaba el lamento
de la Naturaleza -son de árboles y noches.*

*Y es que la voz del mar, como inmenso jadeo
rompió tu corazón manso y tierno de niña;
y es que un día de abril, un bello infante pálido,
un loco misterioso, a tus pies se sentó.*

*Cielo, Amor, Libertad: ¡qué sueño, oh pobre Local!
Te fundías en él como nieve en el fuego;
tus visiones, enormes, ahogaban tu palabra.
-Y el terrible Infinito espantó tu ojo azul.*

III

*Y el poeta nos dice que en la noche estrellada
vienes a recoger las flores que cortaste ,
y que ha visto en el agua, recostada en sus velos,
a la cándida Ofelia flotar, como un gran lis.*

SENSACIÓN

*Iré, cuando la tarde cante, azul, en verano,
herido por el trigo, a pisar la pradera;
soñador, sentiré su frescor en mis plantas
y dejaré que el viento me bañe la cabeza.*

*Sin hablar, sin pensar, iré por los senderos:
pero el amor sin límites me crecerá en el alma.
Me iré lejos, dichoso, como con una chica,
por los campos, tan lejos como el gitano vaga.*

SUEÑO PARA EL INVIERNO

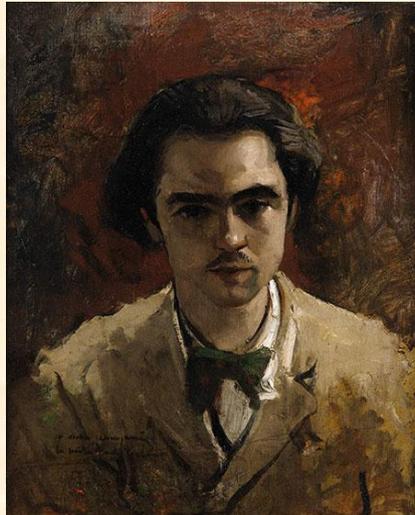
*Es invierno; iremos en un pequeño vagón rosa
sobre cojines azules.
Estaremos bien. Un nido de besos locos reposa
en cada tierno rincón.*

*Tú cerrarás los ojos, para no ver a través del cristal,
la noche y sus negras muecas,
monstruosidades amenazantes, manadas
de demonios negros, de lobos negros.*

*Después sentirás en la mejilla un arañazo...
Un leve beso, como una araña enloquecida,
te correrá por el cuello...*

*Y tú me dirás: "¡Busca!", inclinando la cabeza,
y tardaremos mucho en encontrar a ese bicho
que viaja sin meta...*

PAUL VERLAINE (Francia 1844 – 1896)



CANCIÓN DE OTOÑO

*Los sollozos más hondos
del violín del otoño
son igual
que una herida en el alma
de congojas extrañas
sin final.*

*Tembloroso recuerdo
esta huida del tiempo
que se fue.
Evocando el pasado
y los días lejanos
lloraré.*

*Este viento se lleva
el ayer de tiniebla
que pasó,
una mala borrasca
que levanta hojarasca
como yo.*

GREEN

*Te ofrezco entre racimos, verdes gajos y rosas,
mi corazón ingenuo que a tu bondad se humilla;
no quieran destrozarlo tus manos cariñosas,
tus ojos regocije mi dádiva sencilla.*

*en el jardín umbroso mi cuerpo fatigado
las auras matinales cubrieron de rocío;
como en la paz de un sueño se deslice a tu lado
el fugitivo instante que reposar ansío.*

*Cuando en mis sienes calme la divina tormenta,
reclinaré, jugando con tus bucles espesos,
sobre tu núbil seno mi frente soñolienta,
sonora con el ritmo de tus últimos besos.*

LASITUD

*Encantadora mía, ten dulzura, dulzura...
calma un poco, oh fogosa, tu fiebre pasional;
la amante, a veces, debe tener una hora pura
y amarnos con un suave cariño fraternal.*

*Sé lánguida, acaricia con tu mano mimosa;
yo prefiero al espasmo de la hora violenta
el suspiro y la ingenua mirada luminosa
y una boca que me sepa besar aunque me mienta.*

*Dices que se desborda tu loco corazón
y que grita en tu sangre la más loca pasión;
deja que clarinee la fiera voluptuosa.*

*En mi pecho reclina tu cabeza galana;
júrame dulces cosas que olvidarás mañana
Y hasta el alba lloremos, mi pequeña fogosa.*

MI SUEÑO

*Sueño a menudo el sueño sencillo y penetrante
de una mujer ignota que adoro y que me adora,
que, siendo igual, es siempre distinta a cada hora
y que las huellas sigue de mi existencia errante.*

*Se vuelve transparente mi corazón sangrante
para ella, que comprende lo que mi mente añora;
ella me enjuga el llanto del alma cuando llora
y lo perdona todo con su sonrisa amante.*

*¿Es morena ardorosa? ¿Frágil rubia? Lo ignoro.
¿Su nombre? Lo imagino por lo blando y sonoro,
el de virgen de aquellas que adorando murieron.*

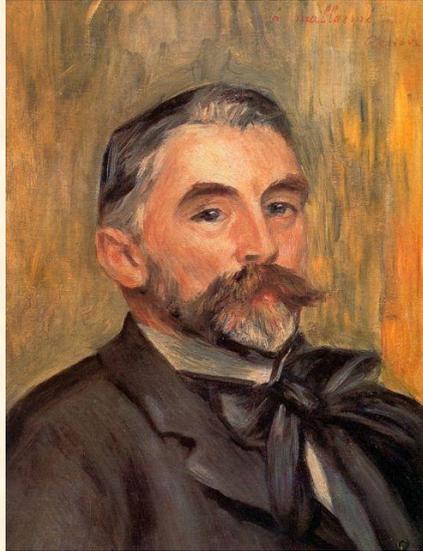
*Como el de las estatuas es su mirar de suave
y tienen los acordes de su voz, lenta y grave,
un eco de las voces queridas que se fueron...*

TÚ CREES EN EL RON DEL CAFÉ, EN LOS PRESAGIOS...

*Tú crees en el ron del café, en los presagios,
y crees en el juego;
yo no creo más que en tus ojos azulados.
Tú crees en los cuentos de hadas, en los días
nefastos y en los sueños;
yo creo solamente en tus bellas mentiras.
Tú crees en un vago y quimérico Dios,
o en un santo especial,
y, para curar males, en alguna oración.
Mas yo creo en las horas azules y rosadas
que tú a mí me procuras
y en voluptuosidades de hermosas noches blancas.*

*Y tan profunda es mi fe
y tanto eres para mí,
que en todo lo que yo creo
sólo vivo para ti.*

STÉPHANE MALLARMÉ (Francia 1842 – 1898)



APARICIÓN

*La luna se entristecía. Serafines llorando
sueñan, el arquillo en los dedos, en la calma de las flores
vaporosas, sacaban de las lánguidas violas
blancos sollozos resbalando por el azul de las corolas,*

*Era el día bendito de tu primer beso.
Mi ensueño que se complace en martirizarme
se embriagaba sabiamente con el perfume de tristeza
Que incluso sin pena y sin disgusto deja
el recoger de su sueño al corazón que lo ha acogido.*

*Vagaba, pues, con la mirada fija en el viejo enlosado,
cuando con el sol en los cabellos, en la calle
y en la tarde, tú te me apareciste sonriente,
y yo creí ver el hada del brillante sombrero,
que otrora aparecía en mis sueños de niño
mimado, dejando siempre, de sus manos mal cerradas,
cien blancos ramilletes de estrellas perfumadas.*

BRISA MARINA

*Leí todos los libros y es, ¡ay!, la carne triste.
¡huir, huir muy lejos! Ebrías aves se alejan
entre el cielo y la espuma. Nada de lo que existe,
ni los viejos jardines que los ojos reflejan,
ni la madre que, amante, da leche a su criatura,
ni la luz que en la noche mi lámpara difunde
sobre el papel en blanco que defiende su albura
retendrá al corazón que ya en el mar se hunde.
¡Yo partiré! ¡Oh, nave, tu velamen despliega
y leva al fin las anclas hacia incógnitos cielos!
Un tedio, desolado por la esperanza ciega,
confía en el supremo adiós de los pañuelos.
Y tal vez, son tus mástiles de los que el viento lanza
sobre perdidos náufragos que no encuentran maderos,
sin mástiles, sin mástiles, ni islote en lontananza...
Corazón, oye cómo cantan los marineros!*

LA TUMBA DE EDGAR POE

*Tal como al fin el tiempo lo transforma en sí mismo,
el poeta despierta con su desnuda espada
a su edad que no supo descubrir, espantada,
que la muerte inundaba su extraña voz de abismo.*

*Vio la hidra del vulgo, con un vil paroxismo,
que en él la antigua lengua nació purificada,
creyendo que él bebía esa magia encantada
en la onda vergonzosa de un oscuro exorcismo.*

*Si, hostiles alas nubes y al suelo que lo roe,
bajo-relieve suyo no esculpe nuestra mente
para adornar la tumba deslumbrante de Poe,*

*que, como bloque intacto de un cataclismo oscuro,
este granito al menos detenga eternamente
los negros vuelos que alce el Blasfemo futuro.*

LAS CUATRO ESTACIONES

1. Resurgir

*Primavera enfermiza tristemente ha expulsado
Al invierno, estación de arte sereno, lúcido,
Y, en mi ser presidido por la sangre sombría,
La impotencia se estira en un largo bostezo.*

*Unos blancos crepúsculos se entibian en mi cráneo
Que un cerco férreo ciñe como a una vieja tumba
Y triste, tras un sueño bello y etéreo, vago
Por campos do la inmensa savia se pavonea.*

*Luego caigo enervado de perfumes arbóreos,
Cavando con mi rostro una fosa a mi sueño,
Mordiéndolo el suelo cálido donde crecen las lilas,*

*Espero que, al hundirme, mi desgana se alce...
-Mientras, el Azur ríe sobre el seto y despierta
Tanto pájaro en flor que al sol gorgoja-*

2. Tristeza de verano

*El sol, sobre la arena, luchadora durmiente,
Calienta un baño lánguido en tu pelo de oro
Y, consumiendo incienso sobre tu hostil mejilla,
Con las lágrimas mezcla un brebaje amoroso.*

*De ese blanco flameo esa inmutable calma
Te ha hecho, triste, decir -oh, mis besos miedosos-:
"¡Nunca seremos una sola momia
Bajo el desierto antiguo y felices palmeras!"*

*¡Pero tu cabellera es un río tibio,
Donde ahogar sin temblores el alma obsesionante
Y encontrar esa Nada desconocida, tuya!*

*Yo probaré el afeite llorado por tus párpados,
Por ver si sabe dar al corazón que heriste
La insensibilidad del azur y las piedras.*

3. Suspiro

*Mi alma hacia tu frente donde sueña
Un otoño alfombrado de pecas, calma hermana,
Y hacia el errante cielo de tus ojos angélicos
Asciende, como en un melancólico parque,
Fiel, un surtidor blanco suspira hacia el azul.
-Hacia el Azur eternecido de octubre puro y pálido
Que mira en los estanques su languidez sin fin
Y deja, sobre el agua muerta de la salvaje
Agonía de las hojas yerra al viento y excava un frío surco,
Arrastrarse al sol gualda de un larguísimo rayo.*

4. Invierno

*¡El virgen, el vivaz y bello día de hoy
da un aletazo ebrio va a desgarrarnos este
lago duro olvidado que persigue debajo de la escarcha
el glaciar transparente de los vuelos no huidos!*

*Un cisne de otro tiempo se acuerda de que él es
quien, aun sin esperanza, magnífico se libra
por no haber cantado la región de vivir.
Cuando ha esplendido el tedio del estéril invierno.
Sacudirá su cuello entero esta blanca agonía
Por el espacio impuesto al ave que lo niega,
Mas no el horror del suelo que aprisiona al plumaje.
Fantasma que su puro destello a este lugar asigna,
Se aquieta en el ensueño helado del desprecio
Que entre su exilio inútil viste el Cisne.*

